

Traducción de  
HORACIO PONS

MICHEL FOUCAULT

# NACIMIENTO DE LA BIOPOLÍTICA

Curso en el Collège de France  
(1978-1979)

Edición establecida por Michel Senellart,  
bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - PERÚ - VENEZUELA

preciso constituirlo de una manera muy distinta. Y esa manera muy distinta es la de la población asistida, según una modalidad efectivamente muy liberal, mucho menos burocrática, mucho menos disciplinista que un sistema que estuviera centrado en el pleno empleo e implementara mecanismos como los de la seguridad social. En definitiva, se deja a la gente la posibilidad de trabajar si quieren y de no trabajar si no quieren. Existe sobre todo la posibilidad de no hacerlos trabajar si no hay interés en que lo hagan. Se les garantiza simplemente la posibilidad de existencia mínima en cierto umbral, y así podrá funcionar esta política neoliberal.

Ahora bien, un proyecto semejante no es otra cosa que la radicalización de los temas generales acerca de los cuales les hablé con referencia al ordoliberalismo, cuando los ordoliberales alemanes explicaban que el objetivo principal de una política social no era, por cierto, hacerse cargo de todos los riesgos que pudiesen afectar a la masa global de la población, y agregaban que una verdadera política social debía ser tal que, sin tocar en absoluto el juego económico y, por consiguiente, dejando que la sociedad se desarrollara como una sociedad de empresa, se estableciera una serie de mecanismos de intervención para asistir a quienes lo necesitaran en el momento, y sólo en el momento que lo necesitaran.

## Clase del 14 de marzo de 1979

*El neoliberalismo norteamericano. Su contexto – Diferencias entre los neoliberalismos norteamericano y europeo – El neoliberalismo norteamericano como reivindicación global, foco utópico y método de pensamiento – Aspectos de ese neoliberalismo: 1) La teoría del capital humano. Los dos procesos que ésta representa: a) un adelanto del análisis económico dentro de su propio dominio: crítica del análisis clásico del trabajo en términos del factor tiempo; b) una extensión del análisis económico a dominios considerados hasta entonces como no económicos – La mutación epistemológica producida por el análisis neoliberal: del análisis de los procesos económicos al análisis de la racionalidad interna de los comportamientos humanos – El trabajo como conducta económica – Su descomposición en capital-idoneidad y renta – La redefinición del homo oeconomicus como empresario de sí mismo – La noción de “capital humano”. Sus elementos constitutivos: a) los elementos innatos y la cuestión de la mejora del capital humano genético; b) los elementos adquiridos y el problema de la formación del capital humano (educación, salud, etc.) – Interés de estos análisis: recuperación del problema de la innovación social y económica (Schumpeter). Una nueva concepción de la política de crecimiento.*

HOY\* QUERRÍA COMENZAR a hablarles de lo que, por otra parte, comienza a convertirse en Francia en una cantinela:<sup>1</sup> el neoliberalismo norteamericano.

\* Al comienzo de esta clase, Michel Foucault anuncia que se va a “ver obligado a ir[se] a las once, porque [tiene] una reunión”.

<sup>1</sup> Sobre la recepción de las ideas neoliberales norteamericanas en Francia a fines de la década de 1970, véase, además de Henri Lepage, *Demain le capitalisme*, Librairie Générale

De éste sólo tomaré, claro, algunos aspectos, los que puedan ser más o menos pertinentes para el tipo de análisis que les sugiero.<sup>2</sup>

Para empezar, algunas banalidades, por supuesto. El neoliberalismo norteamericano se desarrolló en un contexto que no es muy diferente del contexto en que se desplegaron el neoliberalismo alemán y lo que podríamos llamar neoliberalismo francés. Es decir que los tres elementos contextuales principales de ese desarrollo del neoliberalismo norteamericano fueron ante todo, claro, la existencia del *New Deal* y la crítica del *New Deal* de la política que en términos generales puede calificarse de keynesiana, implementada a partir de 1933-1934 por Roosevelt. Y el primer texto, fundamental de ese neoliberalismo norteamericano, escrito en 1934 [por] Simons,<sup>3</sup> que fue el padre de la Escuela de Chicago, es un artículo que se titula "Un programa positivo para el *laissez-faire*".<sup>4</sup>

Française, col. Pluriel. Le Livre de poche, 1978 [trad. esp.: *Mañana, el capitalismo*, Madrid, Alianza, 1978], la obra colectiva de Jean-Jacques Rosa y Florin Aftalion (comps.), *L'Économique retrouvée. Vieilles critiques et nouvelles analyses*, París, Economica, 1977. La aparición del primero había suscitado numerosos artículos periodísticos, entre los cuales cabe mencionar los de Jean-François Revel, "Le Roi est habillé", en *L'Express*, 27 de febrero de 1978; Georges Suffert, "Économistes: la nouvelle vague", en *Le Point*, 13 de marzo de 1978; Roger Priouret, "Vive la jungle!", en *Le Nouvel Observateur*, 11 de abril de 1978 (este último menciona el impuesto negativo entre los correctivos sociales que se mantienen dentro del marco del mercado, y hace referencia a Lionel Stolérú: sobre uno y otro, véase *supra*, clase del 7 de marzo de 1979); Bernard Cazes, "Le désenchantement du monde se poursuit...", en *La Quinzaine littéraire*, 16 de mayo de 1978; Pierre Drouin, "Feux croisés sur l'État", en *Le Monde*, 13 de mayo de 1978, etc. Varios de ellos presentan el auge de esas ideas en Francia como una respuesta al libro de Jacques Attali y Marc Guillaume, *L'Anti-économique*, París, PUF, 1972 [trad. esp.: *El antieconómico*, Barcelona, Labor, 1976], que se hacía eco de las tesis de la *New Left* estadounidense (véase Henri Lepage, *Demain le capitalisme, op. cit.*, pp. 9-12). Véase asimismo la entrevista "Que veulent les nouveaux économistes? L'Express va plus loin avec J.-J. Rosa", en *L'Express*, 5 de junio de 1978.

<sup>2</sup> Además de los libros y artículos citados en las notas siguientes, Foucault había leído sobre el tema la antología de Henry J. Silverman (comp.), *American Radical Thought: The Libertarian Tradition*, Lexington, Mass., D. C. Heath & Co., 1970, y H. Laurence Miller (h.), "On the Chicago school of economics", en *Journal of Political Economy*, 70 (1), febrero de 1962, pp. 64-69.

<sup>3</sup> Henry Calvert Simons (1889-1946): autor de *Economic Policy for a Free Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1948.

<sup>4</sup> Se trata de un libro: *A Positive Program for Laissez-Faire: Some Proposals for a Liberal Economic Policy?*, Chicago, University of Chicago Press, 1934; reeditado como parte de *Economic Policy for a Free Society, op. cit.*

El segundo elemento contextual es, desde luego, el plan Beveridge y todos esos proyectos de intervencionismo económico e intervencionismo social que se elaboraron durante la guerra.<sup>5</sup> Todos esos elementos tan importantes que podríamos llamar, si les parece, pactos de guerra, esos pactos al cabo de los cuales los gobiernos —esencialmente el gobierno inglés y hasta cierto punto el gobierno estadounidense— decían a la gente que acababa de atravesar una crisis económica y social muy grave: ahora les pedimos que se hagan matar, pero les prometemos que, si hacen eso, conservarán sus empleos hasta el fin de sus días. Sería muy interesante estudiar por sí mismo todo ese conjunto de documentos, todo ese conjunto de análisis, programas, investigaciones, porque me parece, a reserva de error además, que en definitiva es la primera vez que naciones enteras hicieron la guerra a partir de un sistema de pactos que no eran simplemente los pactos internacionales de alianza entre potencias sino una [especie] de pactos sociales al cabo de los cuales [ellas] prometían —a los mismos a quienes pedían hacer la guerra y, por lo tanto, hacerse matar— un tipo de organización económica, de organización social en la que la seguridad (seguridad laboral, seguridad con respecto a las enfermedades, los diversos riesgos, seguridad en el plano de la jubilación) estaría garantizada. Pactos de seguridad en el momento en que había demanda de guerra. Y la demanda de guerra por parte de los gobiernos se duplicó continuamente y desde muy temprano —ya en 1940 hay en Inglaterra textos sobre el tema— con esa oferta de pacto social y de seguridad. Contra ese conjunto de programas sociales, Simons redactó una serie de textos y artículos críticos, y el más interesante es sin duda un artículo que se llama "Program Beveridge: an unsympathetic interpretation";<sup>6</sup> no hace falta traducirlo, el título mismo indica con claridad el sentido de esa crítica.

En tercer lugar, el tercer elemento contextual estuvo constituido, como es obvio, por los programas sobre la pobreza, la educación, la segregación, que se desarrollaron en Norteamérica desde la administración Truman<sup>7</sup> hasta la

<sup>5</sup> Véase *supra*, clase del 7 de febrero de 1979, nota 38.

<sup>6</sup> Henry Calvert Simons, "The Beveridge Program: an unsympathetic interpretation", en *Journal of Political Economy*, 53 (3), septiembre de 1945, pp. 212-233; reeditado como capítulo 13 de H. C. Simons, *Economic Policy for a Free Society, op. cit.*

<sup>7</sup> Véase *supra*, clase del 31 de enero de 1979, nota 7.

administración Johnson,<sup>8</sup> y a través de esos programas, claro, el intervencionismo del Estado, el crecimiento de la administración federal, etcétera.

Creo que esos tres elementos: la política keynesiana, los pactos sociales de guerra y el crecimiento de la administración federal por medio de los programas económicos y sociales, constituyeron el adversario, el blanco del pensamiento neoliberal; éste apuntó a todo eso, se opuso a todo eso, para formarse y desarrollarse. Como ven, ese contexto inmediato es desde luego del mismo tipo del que encontramos, por ejemplo, en Francia, donde el neoliberalismo también se definió por oposición al Frente Popular,<sup>9</sup> a las políticas keynesianas de la posguerra [y] a la planificación.

Me parece, no obstante, que entre ese neoliberalismo a la europea y el neoliberalismo a la norteamericana hay una cantidad de diferencias macizas. También las conocemos, saltan a la vista. Me limito a recordarlas. Ante todo, el liberalismo norteamericano, en el momento mismo de su formación histórica, es decir, muy pronto, ya en el siglo XVIII, no se presentó, como en Francia, en concepto de principio moderador con respecto a una razón de Estado preexistente, pues, justamente, el punto histórico de partida de la formación de la independencia de los Estados Unidos está constituido, al contrario, por reivindicaciones de tipo liberal, reivindicaciones, además, esencialmente económicas.<sup>10</sup> Es decir que el liberalismo tuvo en los Estados Unidos, durante el período de la Guerra de Independencia, más o menos el mismo papel o un papel relativamente análogo al desempeñado por el liberalismo en Alemania en 1948. El liberalismo entró en juego como principio fundador y legitimador del Estado. No es el Estado el que se autolimita mediante el liberalismo,

<sup>8</sup> Véase *supra*, clase del 31 de enero de 1979, nota 9.

<sup>9</sup> Coalición de los partidos de izquierda que ejerció el poder en Francia de junio de 1936 a abril de 1938. Bajo la presidencia de Léon Blum, ese gobierno impuso varias medidas de reforma social (semana laboral de cuarenta horas, vacaciones pagas, nacionalización de los ferrocarriles, etcétera).

<sup>10</sup> Alusión a los acontecimientos que desencadenaron la Guerra de Independencia (1775-1783), sobre todo el *Boston Tea Party* (16 de diciembre de 1773), durante el cual un grupo de colonos, disfrazados de indios, tiraron al mar un cargamento de té de la Compañía de las Indias, a la que el Parlamento inglés acababa de abrir las puertas del mercado americano. El gobierno inglés respondió con una serie de leyes —"intolerable acts"— que motivaron, en septiembre de 1774, la reunión del Primer Congreso Continental en Filadelfia.

es la exigencia de un liberalismo la que se convierte en fundadora del Estado. Ése es, a mi entender, uno de los rasgos del liberalismo norteamericano.

En segundo lugar, el liberalismo norteamericano no dejó, por supuesto, de estar en el centro de todos los debates políticos en América durante dos siglos: ya sea por la política económica, el proteccionismo, el problema del oro y la plata, el bimetalismo; ya sea por el problema de la esclavitud; ya sea por el problema del estatus y el funcionamiento de la institución judicial; ya sea por la relación entre los individuos y los diferentes estados, y entre éstos y el Estado federal. Puede decirse que la cuestión del liberalismo ha sido el elemento recurrente de toda la discusión y todas las decisiones políticas de los Estados Unidos. Digamos, si les parece, que mientras en Europa los elementos recurrentes del debate político en el siglo XIX fueron o bien la unidad de la nación, o bien su independencia, o bien el Estado de derecho, en los Estados Unidos fue el liberalismo.

Tercero y último, con referencia a ese fondo permanente del debate liberal, el no liberalismo —hablo de esas políticas intervencionistas, ya fuera una economía de tipo keynesiano o las programaciones, los programas económicos o sociales— se manifestó, sobre todo a partir de mediados del siglo XX, como una pieza adicional, un elemento amenazante, en la medida en que se procuraba introducir objetivos que podríamos calificar de socializantes y que, asimismo, se intentaba sentar en el interior las bases de un Estado imperialista y militar. De ese modo, la crítica de ese no liberalismo pudo encontrar un doble anclaje: a la derecha, justamente en nombre de una tradición liberal histórica y económicamente hostil a todo lo que pudiera parecer socialista, y a la izquierda, en la medida en que se trataba de llevar adelante no sólo la crítica sino la lucha cotidiana contra el desarrollo de un Estado imperialista y militar. De allí el equívoco, lo que [ustedes] ven como un equívoco en ese neoliberalismo norteamericano, pues su acción, su reactivación, se advierten tanto a derecha como a izquierda.

En todo caso, creo que podemos decir lo siguiente: por todas las razones históricas muy banales que acabo de mencionar, el liberalismo norteamericano no es —como lo es en Francia en estos días y como lo era aún en la Alemania de la posguerra inmediata— una mera elección económica y política formada y formulada por los gobiernos o en el medio gubernamental. En Norteamérica, el liberalismo es toda una manera de ser y pensar. Es un tipo de relación entre

gobernantes y gobernados mucho más que una técnica de los primeros destinada a los segundos. Digamos, si les parece, que mientras en un país como Francia el contencioso de los individuos con respecto al Estado gira en torno del problema del servicio y el servicio público, en [los Estados Unidos] el contencioso entre los individuos y el gobierno adopta más bien la apariencia del problema de las libertades. Por eso creo que el liberalismo norteamericano, en la actualidad, no se presenta sola ni totalmente como una alternativa política; digamos que se trata de una suerte de reivindicación global, multi-forme, ambigua, con anclaje a derecha e izquierda. Es asimismo una especie de foco utópico siempre reactivado. Es también un método de pensamiento, una grilla de análisis económico y sociológico. Me referiré a alguien que no es exactamente norteamericano, puesto que se trata de un austríaco de quien hablamos varias veces, pero que vivió en Inglaterra y en los Estados Unidos antes de volver a Alemania. Es Hayek, que hace algunos años decía: lo que necesitamos es un liberalismo que sea un pensamiento vivo. El liberalismo siempre dejó a los socialistas la tarea de fabricar utopías, y el socialismo debió a esa actividad utópica o utopizante gran parte de su vigor y de su dinamismo histórico. Pues bien, el liberalismo también necesita una utopía. A nosotros nos toca hacer utopías liberales, pensar según la modalidad del liberalismo, en vez de presentarlo como una alternativa técnica de gobierno.<sup>11</sup> El liberalismo como *estilo general de pensamiento, análisis e imaginación*.

Esos son, si se quiere, algunos rasgos generales que quizás permitan distinguir un poco el neoliberalismo norteamericano de ese neoliberalismo que vimos llevar a la práctica en Alemania y en Francia. Justamente a través del modo de pensamiento, del estilo de análisis, de la grilla de desciframiento histórico y sociológico, querría poner de relieve de alguna manera ciertos aspectos del neoliberalismo norteamericano, visto que no tengo la más mínima intención ni la posibilidad de estudiarlo en todas sus dimensiones. Me gustaría tomar en particular dos elementos que son a la vez métodos de análisis y tipos de pro-

<sup>11</sup> Hay aquí, tal vez, una reformulación bastante libre de las reflexiones desarrolladas por Friedrich A. Hayek en el epílogo a *The Constitution of Liberty*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1960; reed. 1976: "Why I am not a conservative", pp. 398 y 399 (trad. fr.: *La Constitution de la liberté*, trad. de R. Audouin y J. Garello, París, Litec, col. Liberalia, 1994, pp. 394 y 395) [trad. esp.: *Los fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial, 1991].

gramación, y que me parecen interesantes en esa concepción neoliberal norteamericana: en primer lugar, la teoría del capital humano, y segundo, por razones que adivinarán, desde luego, el problema del análisis de la criminalidad y la delincuencia.

Primero, la teoría del capital humano.<sup>12</sup> Me parece que el interés de esta teoría del capital humano radica en lo siguiente: el hecho de que representa dos procesos; uno que podríamos llamar el adelanto del análisis económico en un dominio hasta entonces inexplorado, y, segundo, a partir de ese adelanto, la posibilidad de reinterpretar en términos económicos y nada más que económicos todo un dominio que, hasta ahora, podía considerarse y de hecho se consideraba como no económico.

Para empezar, un adelanto del análisis económico dentro de su propio dominio, en cierto modo, pero acerca de un punto en el que, justamente, estaba bloqueado o en suspenso, en todo caso. Los liberales norteamericanos, en efecto, dicen esto: si bien la economía política clásica siempre indicó, y con mucha solemnidad, que la producción de bienes dependía de tres factores —la tierra, el capital y el trabajo—, es extraño, no obstante, que el trabajo haya quedado inexplorado. En cierto modo fue la página en blanco en la que los economistas no escribieron nada. Puede decirse, desde luego, que la economía de Adam Smith comienza con una reflexión sobre el trabajo, en la medida en que la división de éste y su especificación constituyeron para Smith la clave sobre cuya base pudo erigir su análisis económico.<sup>13</sup> Pero al

<sup>12</sup> Véase Henri Lepage, *Demain le capitalisme*, op. cit., pp. 21-28 y 326-372 (sobre Gary Becker). Algunos capítulos de ese libro aparecieron en 1977 en las columnas de *Réalités*. En lo concerniente al capítulo dedicado a Becker, el autor remite además al curso de Jean-Jacques Rosa, "Théorie micro-économique", París, ENSP, Service de Polygraphie, 1977. Véanse asimismo Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, "La théorie du capital humain: un retour aux classiques", en Jean-Jacques Rosa y Florin Aftalion (comps.), *L'Économie retrouvée...*, op. cit., pp. 226-249, y Michelle Riboud, *Accumulation du capital humain*, París, Economica, 1978 (estas obras estaban en la biblioteca de Michel Foucault).

<sup>13</sup> Véase Adam Smith, *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*, París, Garnier-Flammarion, 1991, libro I, caps. 1-3, pp. 71-89 [trad. esp.: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958]. Sobre el análisis que Smith hace del trabajo, véase Michel Foucault, *Les Mots et les choses*, París, Gallimard, col. Bibliothèque des sciences humaines, 1966, pp. 233-238 [trad. esp.: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1968].

margen de esta suerte de primer adelanto, de primera apertura, y desde ese momento, la economía política clásica jamás analizó el trabajo mismo, o mejor dicho, se dedicó a neutralizarlo sin cesar, y lo neutralizó mediante su reducción exclusiva al factor tiempo. Así obró Ricardo cuando, con la intención de analizar lo que era el aumento del trabajo, el factor trabajo, no hizo sino definir ese aumento de una manera cuantitativa y de acuerdo con la variable temporal. Es decir que consideró que el aumento del trabajo o el cambio, el crecimiento del factor trabajo, no podía ser otra cosa que la presencia en el mercado de una cantidad adicional de trabajadores, o sea, la posibilidad de utilizar más horas de trabajo puestas así a disposición del capital.<sup>14</sup> Neutralización, por consiguiente, de la naturaleza misma del trabajo, en beneficio de la sola variable cuantitativa de las horas trabajadas y el tiempo de trabajo, y de esa reducción ricardiana del problema del trabajo al mero análisis de la variable cuantitativa del tiempo, en el fondo, la economía clásica nunca salió.<sup>15</sup> Y en Keynes, después de todo, encontramos un análisis o, mejor, un no análisis del trabajo que no es tan diferente, no es mucho más elaborado que el no análisis del propio Ricardo; en efecto, ¿qué es el trabajo para Keynes? Un factor de producción, un factor productor, pero que en sí mismo es pasivo y sólo encuentra utilización, actividad, actualidad, gracias a determinada tasa de inversión, con la condición de que ésta, como es obvio, sea

<sup>14</sup> David Ricardo (1772-1823), *Des principes de l'économie politique et de l'impôt* (1817), cap. 1, sección II, trad. de M. Constancio y A. Fonteyraud, en *Oeuvres complètes*, París, Guillaumin, col. Collection des principaux économistes, 1847, pp. 14-16; [trad. esp.: *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959]. Véase Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, "La théorie du capital humain...", *op. cit.*, p. 227: "[En el análisis de los economistas clásicos,] el aumento del factor trabajo traduce necesariamente una cantidad adicional de trabajadores o de horas de trabajo por hombre, es decir, un incremento cuantitativo". Véanse asimismo las observaciones de Jacob Mincer en su prólogo a la tesis de Michelle Riboud, *Accumulation du capital humain*, *op. cit.*, p. III: "La hipótesis simplificada de la homogeneidad del factor trabajo, planteada por Ricardo, generó un vacío cuya consecuencia fue dejar los estudios de la estructura de los salarios y el empleo en manos de los partidarios del enfoque 'institucionalista' (estudio de los tipos de relaciones existentes entre los trabajadores y la dirección de las empresas), los analistas de las fluctuaciones económicas y los estadísticos (estadística descriptiva)".

<sup>15</sup> Sobre la relación tiempo-trabajo en Ricardo, véase Michel Foucault, *Les Mots et les choses*, *op. cit.*, pp. 265-270.

bastante elevada.<sup>16</sup> El problema de los neoliberales, a partir de esa crítica que hacen de la economía clásica y del análisis del trabajo en ella, en el fondo consiste en tratar de reintroducir el trabajo dentro del campo del análisis económico; y eso es lo que procuraron hacer unos cuantos de ellos: en primer lugar, Theodore Schultz,<sup>17</sup> quien, durante las décadas de 1950 y 1960, publicó una serie de artículos cuyo balance figura en un libro publicado en 1971 y titulado *Investment in Human Capital*.<sup>18</sup> Más o menos en los mismos años, Gary Becker<sup>19</sup> publicó un libro con el mismo título,<sup>20</sup> y además tenemos un

<sup>16</sup> Véase Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, "La théorie du capital humain...", *op. cit.*, p. 231: "En lo concerniente al análisis de Keynes, está aún más alejado que el de los clásicos de la idea de inversión en capital humano. Para él, el factor trabajo es esencialmente un factor de producción pasivo que sólo encuentra uso si hay una tasa de inversión en capital físico lo bastante elevada" (Foucault subrayó esta última frase en su ejemplar de la obra; véase *supra*, nota 12 de esta clase).

<sup>17</sup> Theodore William Schultz (1902-1998): profesor de economía en la Universidad de Chicago de 1946 a 1974. Premio Nobel de economía en 1979. Con su artículo "The emerging economic scene and its relation to High School Education" (en Francis S. Chase y Harold A. Anderson [comps.], *The High School in a New Era*, Chicago, University of Chicago Press, 1985), abrió el campo de investigación sobre el capital humano. Véase Michel Beaud y Gilles Dostaler, *La Pensée économique depuis Keynes*, París, Seuil, col. Points Économie, 1996, pp. 387-390. Véase, en francés, Theodore William Schultz, *Il n'est de richesse que d'hommes. Investissement humain et qualité de la population*, trad. de J. Challali, París, Bonnel, 1983 [trad. esp.: *Invirtiendo en la gente: la cualificación personal como motor económico*, Barcelona, Ariel, 1985].

<sup>18</sup> Theodore William Schultz, "Capital formation by education", en *Journal of Political Economy*, 68 (6), 1960, pp. 571-583; "Investment in human capital", en *American Economic Review*, 51 (1), marzo de 1961, pp. 1-17 (reeditado en la obra epónima [citada a continuación], pp. 24-47); "Reflections on investment in man", en *Journal of Political Economy*, 70 (5), segunda parte, octubre de 1962, pp. 1-8; *Investment in Human Capital: The Role of Education and of Research*, Nueva York, The Free Press, 1971.

<sup>19</sup> Gary Becker (nacido en 1930): doctor en economía por la Universidad de Chicago (1952), enseñó en Columbia hasta 1968 y luego volvió a Chicago. Fue vicepresidente de la Société du Mont-Pèlerin en 1989 y premio Nobel de economía en 1992. Véase Henri Lepage, *Demain le capitalisme*, *op. cit.*, p. 323.

<sup>20</sup> Gary Becker, "Investment in human capital: a theoretical analysis", en *Journal of Political Economy*, 70 (5), segunda parte, octubre de 1962, pp. 9-49; este artículo, considerablemente renovado, se reprodujo en Gary Becker, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, Nueva York, National Bureau of Economic Research, 1964; 3ª ed., Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1993, pp. 29-158 ("Investment

tercer texto que es bastante fundamental y más concreto, más preciso que los otros, el de Mincer<sup>21</sup> sobre la escuela y el salario, publicado en 1975.<sup>22</sup>

A decir verdad, ese reproche que el neoliberalismo hace a la economía clásica, olvidar el trabajo y no haberlo hecho pasar jamás por el filtro del análisis económico, puede parecer extraño cuando se piensa que, después de todo, aun cuando sea cierto que Ricardo redujo por completo el análisis del trabajo al análisis de la variable cuantitativa del tiempo, hubo en cambio alguien que se llamaba Marx y que... etc. Bien. En la práctica, los neoliberales nunca discuten con Marx por razones que tal vez puedan considerarse como las del esnobismo económico, no importa. Pero creo que si hicieran el esfuerzo de discutir con él, se vería muy bien lo que podrían decir a [propósito de] su análisis. Dirían: es muy cierto que, en el fondo, Marx convierte al trabajo en el elemento principal, uno de los elementos esenciales de su análisis. Pero ¿qué hace cuando analiza el trabajo? ¿Muestra que el obrero vende qué? No su trabajo, sino su fuerza de trabajo. Vende su fuerza de trabajo por cierto tiempo, y lo hace contra un salario establecido sobre la base de determinada situación de mercado que corresponde al equilibrio entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Y el trabajo hecho por el obrero es un trabajo que crea un valor, una parte del cual le es arrebatada. En ese proceso, como es sabido, Marx ve la mecánica o la lógica misma del capitalismo. ¿Y en qué consiste esa lógica? Pues bien, en lo siguiente: el trabajo, por todo eso, es "abstracto",\* es decir que el trabajo concreto transformado en fuerza de trabajo, medido por el tiempo, colocado en el mercado y retribuido como salario, no es el trabajo concreto; es un trabajo que, por el contrario, está amputado de toda su realidad humana, todas

in human capital: effect on earnings", pp. 29-58, e "Investment in human capital: rates of return", pp. 59-158) [trad. esp.: *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, Madrid, Alianza, 1983].

<sup>21</sup> Jacob Mincer (nacido en 1922 en Polonia): profesor de la Universidad de Columbia.

<sup>22</sup> Jacob Mincer, *Schooling, Experience and Earnings*, Nueva York, National Bureau of Economic Research/Columbia University Press, 1974; véase también, del mismo autor, "Investment in human capital and personal income distribution", en *Journal of Political Economy*, 66 (4), agosto de 1958, pp. 281-302, que Theodore William Schultz califica de "pioneering paper" (*Investment in Human Capital...*, op. cit., p. 46, n. 33). En ese artículo aparece por primera vez la expresión "capital humano" (véase Michel Beaud y Gilles Dostaler, *La Pensée économique...*, op. cit., p. 184).

\* Entre comillas en el manuscrito.

sus variables cualitativas, y justamente —eso es, en efecto, lo que muestra Marx— la mecánica económica del capitalismo, la lógica del capital, sólo retiene del trabajo la fuerza y el tiempo. Hace de él un producto de mercado y sólo rescata los efectos del valor producido.

Ahora bien, para Marx, dicen los neoliberales —y éste es el punto preciso en que su análisis se separaría de la crítica de Marx—, ¿quién tiene la culpa de esa "abstracción"?\* El propio capitalismo. Es culpa de la lógica del capital y de su realidad histórica. Los neoliberales, por su parte, dicen: esta abstracción del trabajo que sólo aparece efectivamente a través de la variable del tiempo no es obra del capitalismo real, [sino] de la teoría económica que se ha elaborado sobre la producción capitalista. La abstracción no procede de la mecánica real de los procesos económicos, procede de la manera como se ha reflexionado sobre ella en la economía clásica. Y justamente porque la economía clásica no ha sido capaz de hacerse cargo de ese análisis del trabajo en su especificación concreta y sus modulaciones cualitativas, porque dejó esa página en blanco, esa laguna, ese vacío en su teoría, se precipitó sobre el trabajo toda una filosofía, toda una antropología, toda una política cuyo representante es precisamente Marx. Por consiguiente, lo que debe hacerse no es en absoluto prolongar la crítica en cierto modo realista de Marx cuando reprocha al capitalismo real haber abstraído la realidad del trabajo; hay que llevar adelante una crítica teórica sobre la manera como, en el discurso económico, el trabajo mismo fue objeto de una abstracción. Y, dicen los neoliberales, si los economistas ven el trabajo de una manera tan abstracta, si dejan escapar su especificación, sus modulaciones cualitativas y los efectos económicos de éstas, lo hacen, en el fondo, porque los economistas clásicos nunca contemplan el objeto de la economía en otros términos que los del proceso, el capital, la inversión, la máquina, el producto, etcétera.

Yo creo, no obstante, que en este aspecto es menester resituar los análisis neoliberales en su contexto general. De una u otra manera, lo que representa la mutación epistemológica esencial de esos análisis neoliberales es que pretenden cambiar lo que constituyó de hecho el objeto, el dominio de objetos, el campo de referencia general del análisis económico. En la práctica, desde Adam Smith hasta principios del siglo XX, el análisis económico se atribuyó

\* Entre comillas en el manuscrito.

como objeto, en líneas generales, el estudio de los mecanismos de producción, los mecanismos de intercambio y los hechos de consumo dentro de una estructura social dada, con las interferencias de esos tres mecanismos. Ahora bien, para los neoliberales, el análisis económico no debe consistir en el estudio de esos mecanismos, sino en el de la naturaleza y las consecuencias de lo que ellos llaman decisiones sustituibles, es decir, el estudio y el análisis del modo de asignación de recursos escasos a fines que son antagónicos, o sea, fines alternativos, que no pueden superponerse unos a otros.<sup>23</sup> En otras palabras, tenemos recursos escasos para cuya utilización eventual no contamos con un solo fin o con fines acumulativos, sino con fines entre los cuales es preciso elegir, y el punto de partida y el marco general de referencia del análisis económico deben ser el estudio del modo como los individuos asignan esos recursos escasos a fines que son excluyentes entre sí.

De ese modo coinciden, o mejor dicho, llevan a la práctica, una definición del objeto económico que fue propuesta hacia 1930 o 1932, ya no me acuerdo, por Robbins,<sup>24</sup> quien, al menos desde ese punto de vista, puede considerarse también como uno de los fundadores de la doctrina económica neoliberal: "La economía es la ciencia del comportamiento humano, la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente".<sup>25</sup> Como ven, esta definición de la econo-

<sup>23</sup> Véase Gary Becker, *The Economic Approach to Human Behavior*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1976, p. 4, donde recusa "the definition of economics in terms of material goods" [la definición de la economía en términos de bienes materiales], en beneficio de la definición "in terms of scarce means and competing ends" [en términos de medios escasos y fines antagónicos].

<sup>24</sup> Lord Lionel C. Robbins (1898-1984): economista inglés, profesor de la London School of Economics y autor sobre todo de una obra dedicada a la metodología de la ciencia económica: *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Londres, Macmillan, 1932; reed. 1962 [trad. esp.: *Ensayo sobre la naturaleza y la significación de la ciencia económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981]. Hostil a las posiciones de Keynes a lo largo de la crisis de la década de 1930, modificó su punto de vista tras su experiencia como asesor del gobierno británico durante la guerra.

<sup>25</sup> *Ibid.* (1962), p. 16: "Economics is the science which studies human behavior as a relationship between ends and scarce means which have alternative uses" [La economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos] (citado por Gary Becker, *The Economic Approach...*, *op. cit.*, p. 1, n. 3).

mía no le propone como tarea el análisis de un mecanismo relacional entre cosas o procesos, del estilo del capital, la inversión, la producción, en el que el trabajo está insertado hasta cierto punto sólo como engranaje; le asigna la tarea de analizar un comportamiento humano y su racionalidad interna. El análisis debe tratar de desentrañar cuál ha sido el cálculo —que por otra parte puede ser irrazonable, ciego, insuficiente— por el cual, habida cuenta de la escasez de recursos, uno o más individuos han decidido destinarlos a tal fin y no a tal otro. La economía, por lo tanto, ya no es el análisis de procesos, es el análisis de una actividad. Y ya no es entonces el análisis de la lógica histórica de procesos, sino el análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos.

Y de repente, ¿qué querrá decir hacer el análisis económico del trabajo? ¿Qué querrá decir reintroducir el trabajo en el análisis económico? No quiere decir saber dónde se sitúa el trabajo entre, digamos, el capital y la producción. El problema de la reintroducción del trabajo en el campo del análisis económico no consiste en preguntarse a cuánto se lo compra, qué produce esto desde un punto de vista técnico o cuál es el valor agregado por el trabajo. El problema fundamental, esencial o en todo caso primario que se planteará cuando se pretenda hacer el análisis del trabajo en términos económicos será saber cómo utiliza el trabajador los recursos de que dispone. Es decir que, para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja. ¿Qué significa trabajar para el que trabaja? ¿Y a qué sistema de decisiones, a qué sistema de racionalidad obedece esa actividad laboral? De golpe, a partir de esa grilla que proyecta sobre la actividad laboral un principio de racionalidad estratégica, podrá verse en qué sentido y cómo las diferencias cualitativas de trabajo pueden tener un efecto de tipo económico. Situarlo, entonces, en el punto de vista del trabajador y hacer, por primera vez, que éste sea en el análisis económico no un objeto, el objeto de una oferta y una demanda bajo la forma de fuerza de trabajo, sino un sujeto económico activo.

Pues bien, a partir de esta tarea, ¿cómo la encaran? Un Schultz, un Becker, dicen: en el fondo, ¿por qué trabaja la gente? Trabaja, desde luego, para contar con un salario. Ahora bien, ¿qué es un salario? Un salario es simplemente



un ingreso. Desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso. Y en este punto, entonces, los neoliberales norteamericanos se refieren a la vieja definición, de comienzos del siglo XX, de Irving Fisher,<sup>26</sup> que decía: ¿qué es un ingreso? ¿Cómo se lo puede definir? Un ingreso es sencillamente el producto o rendimiento de un capital. Y a la inversa, se denominará “capital” a todo lo que pueda ser, de una manera u otra, fuente de ingresos futuros.<sup>27</sup> Por consiguiente, sobre esa base, si se admite que el salario es un ingreso, el salario es por lo tanto la renta de un capital. Ahora bien, ¿qué es el capital cuya renta es el salario? Bueno, es el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario, de modo que, visto desde el lado del trabajador, el trabajo no es una mercancía reducida por abstracción a la fuerza de trabajo y el tiempo [durante] el cual se lo utiliza. Descompuesto desde la perspectiva del trabajador en términos económicos, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad; como suelen decir, es una “máquina”.<sup>28</sup> Y por otro lado es un ingreso, vale decir,

<sup>26</sup> Irving Fisher (1867-1947): matemático de formación, profesor en la Universidad de Yale desde 1898 hasta el final de su carrera. Es autor, sobre todo, de *The Nature of Capital and Income*, Nueva York y Londres, Macmillan, 1906 (trad. fr.: *De la nature du capital et du revenu*, trad. de S. Bouyssy, Paris, Giard, 1911) [trad. esp.: *Economía política geométrica, o Naturaleza del capital y de la renta*, Madrid, La España Moderna, 1922]. Véase Joseph A. Schumpeter, *Histoire de l'analyse économique*, op. cit., t. III, pp. 172 y 173.

<sup>27</sup> Fórmulas extraídas del artículo ya citado de Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, “La théorie du capital humain...”, p. 228: “Capital debe entenderse aquí según la concepción del mercado planteada por Irving Fisher: se da el nombre de capital a toda fuente de rentas futuras y, de manera recíproca, la renta (en todas sus categorías) es el producto o el rendimiento del capital (de diferentes formas de capital)”. Véanse Joseph A. Schumpeter, *Histoire de l'analyse économique*, op. cit., t. III, pp. 207 y 208, y Karl Pribram, *A History of Economic Reasoning*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1983 (trad. fr.: *Les Fondements de la pensée économique*, trad. de H. P. Bernard, Paris, Economica, 1986, p. 333): “Para él [Irving Fisher], el capital era el conjunto de las cosas poseídas en un momento dado por individuos o sociedades, que constituyeran creencias o un poder adquisitivo y estuvieran en condiciones de producir un interés”.

<sup>28</sup> La palabra “máquina” parece ser del propio Foucault. ¿Se tratará de una alusión o un guiño a Gilles Deleuze y Félix Guattari, *L'Anti-Edipo*, Paris, Minuit, 1972 [trad. esp.: *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1998]? Sobre el par máquina/flujo, véanse por ejemplo las pp. 43 y 44 de ese libro. Ni Becker ni Schultz la emplean con referencia a la aptitud (*ability*) para el trabajo. El último, sin embargo, propone integrar las aptitudes humanas innatas

un salario o, mejor, un conjunto de salarios; como ellos acostumbran decir, un flujo de salarios.<sup>29</sup>

Esta descomposición del trabajo en capital y renta induce, desde luego, cierta cantidad de consecuencias bastante importantes. En primer lugar, se darán cuenta de que el capital definido como lo que hace posible una renta futura —renta que es el salario— es un capital prácticamente indisoluble de su poseedor. Y en esa medida no es un capital como los demás. La aptitud de trabajar, la idoneidad, el poder hacer algo: todo esto no puede separarse de quien es idóneo y puede hacer ese algo. En otras palabras, la idoneidad del trabajador es en verdad una máquina, pero una máquina que no se puede separar del trabajador mismo, lo cual no quiere decir exactamente, como [lo] decía por tradición la crítica económica, sociológica o psicológica, que el capitalismo transforme al trabajador en máquina y, por consiguiente, lo aliene. Es menester considerar que la idoneidad que se hace carne con el trabajador es, de alguna manera, el aspecto en que éste es una máquina, pero una máquina entendida en el sentido positivo, pues va a producir\* flujos de ingresos. Flujos de ingresos y no ingresos, justamente porque, en cierto modo, la máquina constituida por la idoneidad del trabajador no se vende de manera puntual en el mercado de trabajo a cambio de un salario determinado. De hecho, esa máquina tiene su vida útil, su período de utilidad, su obsolescencia, su envejecimiento. De modo que es preciso considerar que la máquina constituida por la idoneidad del trabajador, la máquina constituida, si se quiere, por idoneidad y trabajador ligados entre sí, será remunerada durante un período mediante una serie de salarios que, para tomar el caso más simple, comenzarán por ser relativamente bajos cuando la máquina empiece a utilizarse, luego aumentarán y terminarán por bajar con la obsolescencia de la máquina misma o el envejecimiento del trabajador

(*the innate abilities of man*) a “an all-inclusive concept of technology” [un concepto omniabarcativo de tecnología] (véase Theodore William Schultz, *Investment in Human Capital...*, op. cit., p. 11).

<sup>29</sup> *Earnings stream o income stream*. Véase por ejemplo Theodore William Schultz, *Investment in Human Capital...*, op. cit., p. 75: “Not all investment in human capital is for future earnings alone. Some of it is for future well-being in forms that are not captured in the earnings stream of the individual in whom the investments are made” [No todas las inversiones en capital humano tienen como objetivo excluyente los salarios futuros. Algunas se destinan a un bienestar futuro en formas no abarcadas por el flujo de salarios del individuo en quien se hacen las inversiones].

\* Michel Foucault agrega: y va a producir algo que es.

en la medida en que es una máquina. Es necesario, en consecuencia, considerar el conjunto como un complejo máquina/flujo, dicen los neoeconomistas —todo esto está en Schultz—,<sup>30</sup> y como ven, nos encontramos en las antípodas de una concepción de la fuerza de trabajo que deba venderse según el precio de mercado a un capital que esté invertido en una empresa. No es una concepción de la fuerza de trabajo, es una concepción del capital-idoneidad que recibe, en función de diversas variables, cierta renta que es un salario, una renta-salario, de manera que es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo. Podrán advertir que aquí tenemos, llevado al extremo, el elemento que ya les había señalado en el neoliberalismo alemán y hasta cierto punto en el neoliberalismo francés: la idea de que el análisis económico debe reencontrar como elemento de base de esos desciframientos no tanto al individuo, no tanto procesos o mecanismos, sino empresas. Una economía hecha de unidades-empresas, una sociedad hecha de unidades-empresas: éste es a la vez el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la racionalización de una sociedad y una economía.

Yo diría que, en algún sentido —y esto es lo que se dice tradicionalmente—, el neoliberalismo aparece en esas condiciones como el retorno al *homo oeconomicus*. Es cierto, aunque verán que lo es con un desplazamiento considerable, porque ¿qué es ese hombre económico en la concepción clásica del *homo oeconomicus*? Pues bien, es el hombre del intercambio, el socio, uno de los dos socios en el proceso de intercambio. Y este *homo oeconomicus* socio del intercambio implica, claro está, un análisis de su esencia, una descomposición de sus comportamientos y maneras de actuar en términos de utilidad que se refieren, por supuesto, a una problemática de las necesidades, ya que a partir de éstas podrá caracterizarse o definirse, o en todo caso podrá fundarse, una utilidad que introducirá el proceso de intercambio. *Homo oeconomicus* como socio del intercambio, teoría de la utilidad a partir de una problemática de las necesidades: esto caracteriza la concepción clásica del *homo oeconomicus*.

En el neoliberalismo —que no lo oculta, lo proclama— también vamos a encontrar una teoría del *homo oeconomicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo oeconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo

<sup>30</sup> Theodore William Schultz, *Investment in Human Capital...*, op. cit., p. 75.

de todos los análisis que hacen los liberales: sustituir en todo momento el *homo oeconomicus* socio del intercambio por un *homo oeconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos. No voy a hablarles de esto porque sería demasiado largo, pero en Gary Becker, justamente, encontrarán toda una teoría muy interesante del consumo.<sup>31</sup> Él dice: de ninguna manera hay que creer que, en un proceso de intercambio, el consumo sólo consiste en el hecho de que alguien compra y hace un intercambio monetario para obtener una cantidad de productos. El hombre del consumo no es uno de los términos del intercambio. En la medida en que consume, el hombre del consumo es un productor. ¿Y qué produce? Pues bien, produce simplemente su propia satisfacción.<sup>32</sup> Y el consumo debe considerarse como una actividad de empresa por la cual el individuo, precisamente sobre la base de un capital determinado del que dispone, producirá algo que va a ser su propia satisfacción. Por consiguiente, la teoría, el análisis clásico y cien veces reiterado de quien por un lado es consumidor, pero también es productor, y en la medida en que es productor por un lado y consumidor por otro está de

<sup>31</sup> Véase Gary Becker (en colaboración con Robert T. Michael), "On the new Theory of Consumer Behavior", en *Swedish Journal of Economics*, 75, diciembre de 1973, pp. 378-395, reed. en *The Economic Approach...*, op. cit., pp. 130-149. Véase Henri Lepage, *Demain le capitalisme*, op. cit., cap. 8: "La nouvelle théorie du consommateur (las révolutions de G. Becker)".

<sup>32</sup> Gary Becker, *The Economic Approach...*, op. cit., p. 134: "this approach views as the primary objects of consumer choice various entities, called commodities, from which utility is directly obtained. These commodities are produced by the consumer unit itself through the productive activity of combining purchased market goods and services with some of the household's own time" [este enfoque considera como objetos primarios de la decisión de consumo diversas entidades denominadas mercancías, de las que se obtiene una utilidad en forma directa. Esas mercancías son producidas por la unidad misma de consumo a través de la actividad productiva consistente en combinar bienes y servicios de mercado comprados con parte del tiempo propio de la casa]. En su artículo "A Theory of the Allocation of Time", en *Economic Journal*, 75(299), septiembre de 1965, pp. 493-517 (reed. en *The Economic Approach...*, op. cit., pp. 90-114) [trad. esp.: "Una teoría de la distribución del tiempo", separata de *Estudios Económicos*, 9/10, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, enero a diciembre de 1966], Becker expuso por primera vez este análisis de las funciones de producción de las actividades de consumo (véase Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, "La théorie du capital humain...", op. cit., pp. 241 y 242). Véase Henri Lepage, *Demain le capitalisme*, op. cit., p. 327: "En esta perspectiva, el consumidor no es sólo un ser que consume; es un agente económico que 'produce'. ¿Que produce qué? Satisfacciones cuyo consumidor es él mismo".

algún modo dividido con respecto a sí mismo, todos los análisis sociológicos (pues jamás han sido económicos) del consumo masivo, de la sociedad de consumo, etc., no se sostienen y no valen nada en comparación con lo que sería un análisis del consumo en los términos neoliberales de la actividad de producción. Hay, por lo tanto, un cambio completo en la concepción del *homo economicus*, aun cuando haya en efecto un retorno a la idea de éste como grilla de análisis de la actividad económica.

Se llega por ende a la idea de que el salario no es otra cosa que la remuneración, la renta afectada a cierto capital, un capital que va a calificarse de capital humano en cuanto, justamente, la idoneidad-máquina de la que constituye una renta no puede dissociarse del individuo humano que es su portador.<sup>33</sup> Entonces, ¿de qué está compuesto ese capital? En este punto, la reintroducción del trabajo en el campo del análisis económico va a permitir, en virtud de una suerte de aceleración o extensión, pasar ahora al análisis económico de elementos que, hasta aquí, lo habían eludido por completo. En otras palabras, los liberales dicen: el trabajo formaba parte con toda legitimidad del análisis económico, pero el análisis económico clásico, tal como se lo encaraba, no era capaz de hacerse cargo de ese elemento del trabajo. Bueno, nosotros sí lo hacemos. Y desde que lo hacen, y lo hacen en los términos que acabo de señalarles, se ven en la necesidad de estudiar el modo de constitución y acumulación de ese capital humano, lo cual les permite efectuar análisis económicos de campos y dominios que son totalmente novedosos.

¿De qué está compuesto este capital humano? Pues bien, está compuesto, dicen, de algunos elementos innatos y otros adquiridos.<sup>34</sup> Hablemos de los ele-

<sup>33</sup> Véase Theodore William Schultz, *Investment in Human Capital...*, *op. cit.*, p. 48: "The distinctive mark of human capital is that it is a part of man. It is *human* because it is embodied in man, and *capital* because it is a source of future satisfactions, or of future earnings, or of both" [El sello distintivo del capital humano es que es una parte del hombre. Es *humano* porque se encarna en el hombre, y *capital* porque es una fuente de satisfacciones futuras o salarios futuros, o de ambos] (frase repetida en la p. 161 con referencia a la educación como forma de capital humano).

<sup>34</sup> Véase Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, "La théorie du capital humaine...", *op. cit.*, p. 235: "Si, como plantea la hipótesis de la teoría del capital humano, la productividad de un individuo depende en parte de sus capacidades heredadas al nacer y en parte (más importante) de sus capacidades adquiridas por la vía de inversiones, su nivel salarial en cada período de la vida variará directamente en función de las dimensiones de la reserva de capital humano de que disponga en ese momento".

mentos innatos. Están los que podemos llamar hereditarios, y otros que son simplemente congénitos. Diferencias que son obvias, claro está, para cualquiera que tenga el más difuso barniz de biología. No creo que hasta el momento se hayan hecho estudios sobre el problema de los elementos hereditarios del capital humano, pero se ve con mucha claridad cómo podría hacerse, y sobre todo se advierte muy bien, a través de una serie de inquietudes, preocupaciones, problemas, etc., que está naciendo algo que podría ser, según les parezca, interesante o inquietante. En efecto, en los análisis de esos liberales que estuve a punto de llamar clásicos, en los análisis de Schultz o en los de Becker, por ejemplo, se dice claramente que la constitución del capital humano sólo tiene interés y resulta pertinente para los economistas en la medida en que ese capital se constituye gracias a la utilización de recursos escasos, y de recursos escasos cuyo uso es alternativo para un fin dado. Ahora bien, es muy evidente que no debemos pagar por tener el cuerpo que tenemos ni por nuestra constitución genética. No cuestan nada. Sí, no cuestan nada; en fin, habría que ver... Y es fácil imaginar que algo así pueda suceder (lo que hago aquí es apenas ciencia ficción; se trata de una especie de problemática que en nuestros días empieza a ser corriente).

En efecto, la genética actual muestra que una cantidad mucho más considerable de elementos de [lo] que podíamos imaginar hasta el momento [está] condicionada por el equipamiento genético que hemos recibido de nuestros ancestros. Y permite en particular establecer en cualquier individuo las probabilidades de contraer tal o cual tipo de enfermedad a una edad determinada, durante un período dado de su vida o de cualquier manera en cualquier momento de su vida. En otras palabras, uno de los intereses actuales de la aplicación de la genética a las poblaciones humanas radica en permitir reconocer a los individuos en riesgo y el tipo de riesgo que corren a lo largo de toda su existencia. Ustedes me dirán: por ahora no se puede hacer nada, nuestros padres nos hicieron así y punto. Sí, desde luego, pero desde el momento en que se puede establecer cuáles son los individuos en riesgo y cuáles son las probabilidades de que la unión de individuos en riesgo produzca una persona que ha de tener tal o cual característica con respecto al riesgo del que será portadora, se puede imaginar perfectamente lo siguiente: las buenas constituciones genéticas —es decir, [las] capaces de producir individuos de bajo riesgo o cuya tasa de riesgo no sea perjudicial para ellos mismos, para su entorno o para

la sociedad— se van a convertir, sin lugar a dudas, en algo escaso, y en la medida en que sean algo escaso podrán resueltamente [entrar], y es lógico que entren, en circuitos o cálculos económicos, es decir, en decisiones alternativas. Para ser más claro, esto querrá decir que, dada mi constitución genética, si deseo tener un descendiente cuya constitución sea por lo menos tan buena como la mía o mejor, en la medida de lo posible, deberé además procurar casarme con alguien cuya constitución genética también sea buena. Y supongo que advertirán con toda claridad que el mecanismo de producción de los individuos, la producción de niños, puede encontrar toda una problemática económica y social a partir de la cuestión de la escasez de buenas constituciones genéticas. Y si uno quiere tener un hijo cuyo capital humano sea elevado, entendido simplemente en términos de elementos innatos y elementos adquiridos, necesitará hacer una completa inversión, vale decir, haber trabajado lo suficiente, tener ingresos suficientes, tener un estatus social tal que le permita tener por cónyuge o coproductor de ese futuro capital humano a alguien cuyo capital propio sea importante. Les digo esto y, en última instancia, no se trata en absoluto de una broma; es simplemente una forma de pensamiento o una problemática que en la actualidad se encuentra en estado de emulsión.<sup>35</sup>

Quiero decir lo siguiente: si el problema de la genética suscita en nuestros días tanta inquietud, no creo que sea útil o interesante recodificar esa inquietud con respecto a ella en los términos tradicionales del racismo. Si se quiere captar lo que hay de políticamente pertinente en el desarrollo actual de la genética, habrá que procurar aprehender sus implicaciones en el nivel mismo de la actualidad, con las problemáticas reales que la situación plantea. Y cuando una sociedad se plantee el problema de la mejora de su capital humano en general, no podrá dejar de encarar o, en todo caso, de exigir la cuestión del con-

<sup>35</sup> Sobre estas cuestiones, véase la sexta parte del libro de Gary Becker, *The Economic Approach...*, *op. cit.*, pp. 169-250: "Marriage, fertility, and the family". Véanse asimismo Theodore William Schultz, "New economic approach to fertility", en *Journal of Political Economy*, 81 (2), segunda parte, marzo-abril de 1973; y Arleen Leibowitz, "Home investments in children", en *Journal of Political Economy*, 82 (2), segunda parte, marzo-abril de 1974. Véanse Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, "La théorie du capital humain...", *op. cit.*, pp. 240 y 241 (sobre la elección entre "cantidad" y "calidad" de los hijos en función del capital humano que quieren transmitir sus padres); y Henri Lepage, *Demain le capitalisme*, *op. cit.*, p. 344: "La théorie économique de la démographie".

tol, el filtro, el mejoramiento del capital humano de los individuos, en función, claro, de las uniones y procreaciones que resulten. Y en consecuencia, el problema político de la utilización de la genética se formula entonces en términos de constitución, crecimiento, acumulación y mejora del capital humano. Los efectos racistas de la genética, por decirlo de algún modo, son por cierto algo que debemos temer y que distan de haberse enjugado. Me parece que ésa es la gran apuesta política de la actualidad.

Bueno, dejemos eso, o sea, el problema de la inversión y la elección costosa de la constitución de un capital humano genético. Si se plantean problemas y los neoliberales presentan nuevos tipos de análisis, es mucho más, desde luego, del lado de lo adquirido, es decir, de la constitución más o menos voluntaria de un capital humano en el transcurso de la vida de los individuos. ¿Qué quiere decir formar capital humano, formar, por lo tanto, esa especie de idoneidad-máquina que va a producir ingresos o, en fin, que va a ser remunerada con un ingreso? Quiere decir, por supuesto, hacer lo que se llama inversiones educativas.<sup>36</sup> A decir verdad, no hubo que esperar a los neoliberales para medir ciertos efectos de esas inversiones educativas, ya se tratara de la instrucción propiamente dicha, de la formación profesional, etc. Pero los neoliberales hacen notar que, de hecho, lo que es preciso llamar inversión educativa, o en todo caso, los elementos que participan en la constitución de un capital humano, son mucho más amplios, mucho más numerosos que el mero aprendizaje escolar o el mero aprendizaje profesional.<sup>37</sup> ¿Cuáles serán los componentes de esa inversión, lo que va a constituir una idoneidad-máquina? Experimentalmente, por observación, se sabe que está constituida, por ejemplo, por el tiempo que los padres consagran a sus hijos al margen de las simples actividades educativas propiamente dichas. Se sabe perfectamente que la cantidad de horas pasadas por

<sup>36</sup> Véase Henri Lepage, *Demain le capitalisme*, *op. cit.*, pp. 337-343: "L'investissement en 'capital humain' et les écarts de salaire".

<sup>37</sup> Véase la lista de formas de inversión elaborada por Theodore William Schultz, *Investment in Human Capital...*, *op. cit.*, p. 8: "during the past decade, there have been important advances in economic thinking with respect to human capital. This set of investments is classified as follows: schooling and higher education, on-the-job training, migration, health, and economic information" [durante la década pasada, el pensamiento económico hizo importantes avances con respecto al capital humano. Este conjunto de inversiones se clasifica del siguiente modo: escolaridad y educación superior, capacitación en el lugar de trabajo, migración, salud e información económica].

una madre de familia junto a su hijo, cuando éste aún está en la cuna, serán muy importantes para la constitución de una idoneidad-máquina o, si se quiere, de un capital humano, y qué el niño tendrá mucha más capacidad de adaptación si, en efecto, sus padres o su madre le han dedicado una cantidad de horas que si le han dedicado muchas menos. Vale decir que el mero tiempo de lactancia, el mero tiempo de afecto consagrado por los padres a sus hijos, debe poder analizarse como inversión capaz de constituir un capital humano. El tiempo que se dedica, los cuidados brindados, también el nivel de cultura de los padres —pues se sabe justamente que, a igual dedicación de tiempo, los padres cultos van a cultivar en el niño un capital humano mucho más elevado que quienes no tienen el mismo nivel cultural—, el conjunto de los estímulos culturales recibidos por un niño: todo eso va a constituir elementos capaces de formar un capital humano. Se llegará de tal modo a un completo análisis ambiental, como dicen los norteamericanos, de la vida del niño, que podrá calcularse y hasta cierto punto ponerse en cifras; en todo caso, podrá medirse en términos de posibilidades de inversión en capital humano: ¿Qué elementos del entorno del niño van a producir capital humano? ¿En qué aspecto tal o cual tipo de estimulación, tal o cual forma de vida, tal o cual relación con los padres, los adultos, los otros podrán cristalizar como capital humano? Bien, como habría que ir más allá, dejo todo esto de lado. Se puede hacer de la misma manera el análisis de las atenciones médicas y, en términos generales, de todas las actividades concernientes a la salud de los individuos, que aparecen de tal forma como otros tantos elementos a partir de los cuales el capital humano, en primer lugar, va a poder mejorarse, y, en segundo lugar, conservarse y utilizarse la mayor cantidad de tiempo posible. Es preciso por lo tanto repensar todos los problemas, o, en todo caso, pueden repensarse todos los problemas de la protección de la salud, de la higiene pública, como elementos capaces de mejorar o no el capital humano.

Entre los elementos que constituyen el capital humano también hay que incluir la movilidad, esto es, la capacidad de desplazarse de un individuo, y en particular la migración.<sup>38</sup> Como, por un lado, la migración desde luego representa un costo, ya que el individuo desplazado no va a ganar dinero mientras se desplace, habrá un costo material, pero también un costo psicológico de la

<sup>38</sup> Sobre este tema, véase la lista de trabajos citados en Theodore William Schultz, *Investment in Human Capital...*, op. cit., p. 191.

instalación del individuo en su nuevo medio. También habrá, al menos, un lucro cesante en cuanto el período de adaptación del individuo no va a permitirle, sin duda, recibir las remuneraciones que tenía con anterioridad o las que ha de tener una vez que se haya adaptado. En fin, todos esos elementos negativos muestran claramente que la migración es un costo, ¿y cuál es su función? Obtener una mejora del estatus; de la remuneración, etc. Vale decir que se trata de una inversión. La migración es una inversión, el migrante es un inversor. Es un empresario de sí mismo que hace una serie de gastos de inversión para conseguir cierta mejora. La movilidad de una población y su capacidad de tomar decisiones en esa materia, que son decisiones de inversión para obtener una mejora en los ingresos, permiten reintroducir esos fenómenos, no como puros y simples efectos de mecanismos económicos que desbordan a los individuos y, de alguna manera, los ligan a una inmensa máquina de la que no son dueños; no, posibilitan analizar todos esos comportamientos en términos de empresa individual, empresa de sí mismo con inversiones e ingresos.

Ustedes me dirán: ¿cuál es el interés de todos estos análisis? Supongo que perciben las connotaciones políticas inmediatas, sin duda no es necesario insistir más. Si sólo existiera ese producto político lateral, podríamos barrer de un plumazo y sin la menor vacilación ese tipo de análisis o, en todo caso, practicar a su respecto la lisa y llana actividad de denuncia. Pero creo que eso sería a la vez, falso y peligroso. En efecto, ese tipo de análisis permite ante todo revisar un poco una serie de fenómenos identificados desde hace algún tiempo, fines del siglo XIX, y a los que no se dio exactamente el estatus suficiente. Me refiero al problema del progreso técnico e incluso de lo que Schumpeter llamaba "innovación",<sup>39</sup> Schumpeter —no fue el primero, por otra parte, pero limitémonos a enfocarnos en él— advirtió que, contrariamente a las predicciones que Marx y, de manera general, la economía clásica habían podido formular, la baja tendencial de la tasa de ganancia se corregía de manera efectiva y permanente. Como saben, la doctrina del imperialismo, por ejemplo, la de Rosa Luxemburgo,<sup>40</sup> proponía una interpretación de dicha corrección de la

<sup>39</sup> Véase *supra*, clase del 14 de febrero de 1979, nota 59.

<sup>40</sup> Véase Rosa Luxemburgo (1871-1919), *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*, Berlín, B. Singer, 1913 (trad. fr.: *L'Accumulation du capital. Contribution à l'explication économique de l'imperialisme*, vol. 1, trad. de M. Ollivier,

baja tendencial de la tasa de ganancia. El análisis de Schumpeter consiste en decir que la inexistencia de esa baja o la corrección de la baja de la tasa de ganancia no se debe simplemente a un fenómeno imperialista. Se debe, de manera general,\* [a] la innovación, es decir, [a] descubrimiento, el descubrimiento de nuevas técnicas, de nuevas fuentes, de nuevas formas de productividad, y también el descubrimiento de nuevos mercados o nuevos recursos de mano de obra.<sup>41</sup> Sea como fuere, Schumpeter cree que si esa corrección es absolutamente consustancial al funcionamiento del capitalismo, lo es por el lado de lo nuevo y la innovación, y por allí buscará entonces la explicación de este fenómeno.

Es este problema de la innovación y en definitiva, por lo tanto, de la baja tendencial de la tasa de ganancia, lo que [retoman los neoliberales]\*\* y no lo hacen como si fuera una suerte de característica ético-psicológica o ético-económico-psicológica del capitalismo, como supone Schumpeter, en una problemática no demasiado alejada de la de Max Weber. Dicen, en cambio: no es posible detenerse en ese problema de la innovación y confiar, de alguna manera, en la intrepidez del capitalismo o el estímulo permanente de la competencia para explicar el fenómeno correspondiente. Si hay innovación, es decir, si se encuentran cosas nuevas, si se descubren nuevas formas de productividad, si hay invenciones de tipo tecnológico, no es más que la renta de cierto capital, el capital humano, o sea, el conjunto de las inversiones que se han hecho en el hombre mismo. Y al retomar de tal modo el problema de la innovación en

París, Librairie du travail, 1935; nueva trad. de I. Petit, 2 vols., París, F. Maspero, 1967) [trad. esp.: *La acumulación del capital*, Barcelona, Orbis, 1985].

\* Michel Foucault agrega: y él sitúa [una palabra inaudible] por otra parte como una categoría de ese proceso más general.

<sup>41</sup> Motor del desarrollo (en oposición al "circuito"), la innovación, según Schumpeter, no se asimila al mero progreso del saber técnico. Pueden discernirse cinco categorías de innovación: 1) la fabricación de un nuevo bien; 2) la introducción de un nuevo método de producción; 3) la apertura de un nuevo mercado; 4) la conquista de una nueva fuente de materias primas; y 5) la puesta en práctica de un nuevo método de organización de la producción. Véase Joseph A. Schumpeter, *La Théorie de l'évolution économique*, trad. de J.-J. Anstett, París, Librairie Dalloz, 1935, reed. 1999, cap. 2, II, p. 95. Recordemos que es la concentración del capital la que tiende a burocratizar la innovación, a privar así a la empresa de su justificación esencial y, con ello, a cuestionar la supervivencia misma del capitalismo (véase *supra*, clase del 21 de febrero de 1979, pp. 213-215).

\*\* Michel Foucault: se sitúan los análisis de los neoliberales.

el marco de la teoría más general del capital humano, tratan de mostrar, con un repaso de la historia de la economía occidental y de la economía japonesa desde la década de 1930, que el crecimiento —considerable, desde luego— de esos países durante los últimos cuarenta o cincuenta años no puede explicarse en absoluto [a partir] de las meras variables del análisis clásico, esto es, la tierra, el capital y el trabajo entendido en tiempo de trabajo, en cantidad de trabajadores y cantidad de horas. Sólo un análisis fino de la composición del capital humano, de la manera como ha aumentado, de los sectores en los que ha crecido y de los elementos que se introdujeron en concepto de inversiones en él podrá explicar el crecimiento efectivo de esos países.<sup>42</sup>

Y sobre la base de ese análisis teórico y ese análisis histórico se pueden poner de relieve los principios de una política de crecimiento que ya no se ajustará simplemente al problema de la inversión material del capital físico, por una parte, y del número de trabajadores, [por otra,] y se tratará en cambio de una política de crecimiento centrada en una de las cosas que justamente Occidente puede modificar con mayor facilidad, a saber, el nivel y la forma de la inversión en capital humano. Y se advierte con claridad, en efecto, que hacia ese aspecto se orientan las políticas económicas, pero no sólo ellas sino también las políticas sociales, las políticas culturales, las políticas educacionales de todos los países desarrollados. De igual manera, asimismo, a partir del problema del capital humano, pueden repensarse los problemas de la economía del Tercer Mundo. Y como saben, ahora se trata de pensar la falta de despegue de la economía tercermundista no tanto en términos de bloqueo de los mecanismos económicos, sino de insuficiencia de inversión en el capital humano. Y también en este caso se retoma toda una serie de análisis históricos. El famoso problema del despegue económico de Occidente en los siglos XVI y XVII: ¿a qué se debió? ¿A la acumulación de capital físico? Los historiadores son cada vez más escépticos con respecto a esta hipótesis. ¿No se debió justamente a la existencia de una acumulación, sí —acelerada, además—, pero de capital humano? Así, se nos invita a recuperar a la vez todo un esquema histórico y toda una

<sup>42</sup> Sobre los límites de la clasificación tripartita tradicional —tierra, trabajo y capital (*land, labor and capital*)— en el análisis del crecimiento económico y su incapacidad de explicar el "misterio de la abundancia moderna", véase Theodore William Schultz, *Investment in Human Capital...*, *op. cit.*, pp. 2-4.

programación de las políticas de desarrollo económico que pueden orientarse y se orientan efectivamente hacia esos nuevos caminos. No se trata, por supuesto, de suprimir los elementos, las connotaciones políticas que les mencionaba hace un rato, sino de mostrar que esas connotaciones políticas deben a la vez su seriedad, su densidad o, si se quiere, su coeficiente de amenaza a la eficacia misma del análisis y de la programación en el plano de los procesos a los que ahora me refiero.\*

\* Michel Foucault interrumpe aquí su exposición y renuncia, por falta de tiempo, a desarrollar los últimos puntos de la parte final de la clase ("¿Cuál es el interés de este tipo de análisis?"), relativos a: a) los salarios, b) toda una serie de problemas concernientes a la educación, y c) las posibilidades de análisis de los comportamientos familiares. El manuscrito termina con estas líneas:

"Problematizar de otra manera todos los dominios de la educación, la cultura, la formación, de los que se había apoderado la sociología. No es que la sociología haya descuidado el aspecto económico de todo eso, pero, para atenerse a Bourdieu,

- reproducción de las relaciones de producción;
- la cultura como consolidación social de las diferencias económicas.

En el análisis neoliberal, en tanto, todos esos elementos se integran directamente a la economía y su crecimiento en la forma de una constitución de capital productivo.

Todos los problemas de [¿la herencia?], transmisión, educación, formación, desigualdad de niveles tratados desde un punto de vista único como elementos homogeneizables, ellos mismos reajustados a su [¿vez?], ya no en torno de una antropología, una ética o una política del trabajo, sino de una economía del capital. Y el individuo considerado como una empresa, esto es, como una inversión y un inversor [...].

Sus condiciones de vida son la renta de un capital."

## Clase del 21 de marzo de 1979

*El neoliberalismo norteamericano (II) – La aplicación de la grilla económica a los fenómenos sociales – Retorno a la problemática ordoliberal: los equívocos de la Gesellschaftspolitik. La generalización de la forma "empresa" en el campo social. Política económica y Vitalpolitik: una sociedad para el mercado y contra el mercado – La generalización ilimitada de la forma económica del mercado en el neoliberalismo norteamericano: principio de inteligibilidad de los comportamientos individuales y principio crítico de las intervenciones gubernamentales – Aspectos del neoliberalismo norteamericano: 2) La delincuencia y la política penal – Recordatorio histórico: el problema de la reforma del derecho penal a fines del siglo XVIII. Cálculo económico y principio de legalidad. El parasitismo de la ley por la norma en el siglo XIX y el nacimiento de una antropología criminal – El análisis neoliberal: 1) la definición del crimen; 2) la caracterización del sujeto criminal como homo oeconomicus; 3) la jerarquía de la pena como instrumento de enforcement de la ley. El ejemplo del mercado de la droga – Consecuencias de este análisis: a) la borradura antropológica del criminal; b) la invalidación del modelo disciplinario.*

HOY QUERRÍA HABLAR un poco de un aspecto del neoliberalismo norteamericano, la manera como [los liberales norteamericanos]\* procuran utilizar la economía de mercado y sus análisis característicos para el desciframiento

\* Michel Foucault: ellos.